

MENSAJE A LOS CATEQUISTAS A PROPÓSITO DEL "CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA"

INTRODUCCIÓN

En continuidad con nuestra carta pastoral "Catequesis educadora para una evangelización nueva", en ocasión del Año Catequístico de 1989, nos dirigimos nuevamente a ustedes con la finalidad de alentar y animar la educación en la fe.

Queremos hoy presentarles el "Catecismo de la Iglesia Católica" recientemente aprobado por el Papa Juan Pablo II.

Es el resultado de un largo proceso que tiene sus raíces en el Sínodo extraordinario de 1985 y está inspirado en el Concilio Vaticano II, llamado por Pablo VI "el gran Catecismo de nuestro tiempo".

1. Catecismo y catequesis

La fe se comunica y enciende a través de personas y comunidades concretas, enviadas por el Señor¹. La vida nueva que nos viene de Jesús llega a nosotros a través de una larga cadena de testigos. La catequesis se alimenta en la tradición viva de la Iglesia, en la que se proclama, se celebra y vive la fe².

La tarea de educación en la fe se realiza esencialmente en cada acto catequístico, espacio de una relación interpersonal insustituible. No se debe identificar ni confundir catecismo con catequesis. A propósito, hacemos nuestras las palabras de Juan Pablo II: *"Ciertamente, el catecismo no es la catequesis, sino que es solamente un medio o instrumento de la misma. En efecto, mientras que el Catecismo es un compendio de la doctrina de la Iglesia, la catequesis, por el hecho de ser aquella acción eclesial que conduce a la comunidad y a cada uno de los cristianos a la madurez en la fe, trasmite esta doctrina -con los métodos adaptados a la edad, a la cultura y a las circunstancias de las personas- a fin de que la verdad cristiana se convierta, con la gracia del Espíritu Santo, en vida de los creyentes"*³.

2. ¿Qué es un Catecismo?

Desde tiempos antiguos la Iglesia, para la comunicación de la fe, usó diversos subsidios o medios didácticos, entre los cuales son de especial importancia los llamados catecismos.

Se llama así a los textos que contienen las verdades cristianas fundamentales y los principios de la conducta según el Evangelio, formuladas en forma clara, de manera que facilite la tarea de su anuncio, comprensión y asimilación.

¹ Mateo 28,19-20

² Cf. Líneas comunes para la Catequesis en América Latina (1985), cap. II, "Fuentes de la Catequesis"

³ Discurso a la Comisión Pontificia preparatoria del Catecismo Universal, 15 de noviembre de 1986. Osservatore Romano XVIII (1986)

Este medio didáctico puede adoptar diversas expresiones según sus destinatarios. Es clásica la división en "catecismo mayor" y "catecismo menor".

El *"Catecismo de la Iglesia Católica"* es presentado por Juan Pablo II como *"el mejor don que la Iglesia puede hacer a sus Obispos y a todo el Pueblo de Dios"* (Discurso inaugural de Santo Domingo, n.9).

3. El "Catecismo de la Iglesia Católica"

3.1 Origen y estructura del Catecismo

La idea de un Catecismo para toda la Iglesia surgió al finalizar el Sínodo extraordinario de 1985 en Roma, convocado para recordar los veinte años de concluido el Concilio Vaticano II. En la relación final se decía: *"Muchos han expresado el deseo de que se redacte un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que refiere tanto a la fe como a la moral, para que sea un punto de referencia para los catecismos o compendios que son preparados en las diversas regiones"*.

Está estructurado en cuatro partes: lo que la Iglesia Católica cree, celebra, vive y reza.

3.2 Oportunidad y necesidad del Catecismo

En las últimas décadas, junto a un florecimiento muy rico de los estudios bíblicos y teológicos, se ha dado también la introducción de opiniones y afirmaciones que no siempre reflejan fielmente el mensaje que la Iglesia recibió de su Señor y Maestro y que han provocado en el corazón de no pocos creyentes dudas sobre las certezas de la fe de la Iglesia, fundamento de una vivencia en consonancia.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza dotándolo de inteligencia, voluntad y sentimientos y al revelarle su misterio y su mensaje le pide que lo acepte y lo viva ayudado por su naturaleza racional integral.

Teniendo en cuenta estas circunstancias y con el deseo de incorporar a la presentación del contenido del mensaje los aportes del Concilio Vaticano II y de las reflexiones que le precedieron y siguieron, el Sínodo Extraordinario de Obispos, celebrado en 1985, vio la necesidad de presentar a toda la Iglesia una nueva y actualizada síntesis doctrinal, que hoy el Sucesor de Pedro nos entrega como *"Catecismo de la Iglesia Católica"*.

3.3 Aceptación leal y agradecida

Como Pastores de la Iglesia en Uruguay aceptamos con gratitud este don de aquél que recibió de Cristo la misión de "confirmar a sus hermanos en la fe" e invitamos a todos nuestros hermanos (sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas y laicos) a recibirlo con igual actitud.

Exhortamos a todos los que tienen posibilidad para ello a tomar contacto con este *"Catecismo de la Iglesia Católica"* a fin de conocer y comprender mejor a Jesucristo y su Mensaje, de modo que estén dispuestos en todo momento a "dar razones de su fe".

4. Nuestra tarea como Iglesia uruguaya

Nuestra Iglesia en el Uruguay, en comunión con la Iglesia Universal, asume este texto y está llamada a no ser receptora pasiva del mismo. Por el contrario, de él se desprende una tarea a realizar que Juan Pablo II describe con las siguientes palabras: *"El Catecismo universal no sustituirá, sino que solicitará y favorecerá la indispensable y ulterior obra de mediación e inculturación, que compete a las Iglesias locales y a las Conferencias Episcopales, las cuales, atentas a las diversas situaciones culturales y religiosas de los destinatarios, y respetando las exigencias de la comunicación catequética, sabrán pensar y formular de nuevo la fe de la Iglesia ("fides ecclesiae") en un lenguaje significativo y adaptado a la condición de los sujetos"*⁴.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* es punto de referencia para realizar una catequesis inculturada, tarea que compete a cada Iglesia local realizar, para que cada uno pueda oír la Buena Noticia en su propio idioma⁵.

5. Algunos criterios orientadores

El Señor ha confiado a su Iglesia la misión de anunciar la Buena Nueva. La comunidad eclesial, presidida por el obispo, es fuente y agente esencial en todo el proceso catequístico. A ella le compete la tarea de discernir cómo llevarlo adelante en fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre.

El Departamento de Catequesis, el Oficio Nacional y los diversos Oficios o Secretariados diocesanos de Catequesis, en comunión con la Conferencia Episcopal o con sus obispos respectivos, son los encargados en cada nivel de impulsar y orientar la marcha de la catequesis en el contexto de la Pastoral de Conjunto. Por lo que a ellos le confiamos que pongan este texto en manos de todos los catequistas, promoviendo su estudio con cursillos adecuados.

5.1 Catequesis en una Iglesia en estado de misión

Conforme al objetivo pastoral que hemos propuesto, la catequesis en nuestro país, integrada en la Pastoral orgánica, está llamada a asumir una impronta misionera. En un contexto en el que no puede presuponerse la fe, la catequesis debe recuperar el lenguaje kerygmático.

No se trata solamente de transmitir conocimientos, sino de presentar el contenido de la fe como buena noticia, invitando a "sentir y gustar interiormente" la experiencia de la fe.

Esta clave kerygmática debe guiar la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica: en el contexto del conflicto ya secular entre nuestra tradicional cultura cristiana y el proyecto cultural secularista.

5.2 Catequesis que asume la pedagogía de Dios

Ya en el prólogo del Catecismo tridentino se insistía en la importancia del método y de tener en cuenta las diferentes situaciones sociales, culturales y de fe en la que se encuentran los catequizandos⁶.

⁴ Discurso a la Comisión y Comité de redacción del Catecismo para la Iglesia Universal, 7 de febrero de 1989. *Osservatore Romano* XXI 9, p. 11 (1989)

⁵ Cf. Hechos 2,8

⁶ Cf. Concilio Tridentino, "Catechismus ad parochos", 11

En los últimos tiempos los documentos eclesiales han revalorizado la pedagogía original de la fe⁷, que debe inspirarse y tomar como modelo la pedagogía que el mismo Dios eligió para darse a conocer: *"En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía"*⁸.

La metodología catequística debe inspirarse en la pedagogía propia de la fe, *"no se reduce a tácticas formativas como en otros procesos de enseñanza-aprendizaje"*, sino que tiene sus características específicas⁹.

Aunque nada puede reemplazar la comunicación viva de la catequesis y el contacto personal, el empleo de medios didácticos es de mucha utilidad y aún necesidad para la educación de la fe¹⁰.

Por ello el *"Catecismo de la Iglesia Católica"* evita las indicaciones pedagógicas y las aplicaciones metodológico-didácticas, porque al ser diversas según los destinatarios y los contextos culturales, se confían a los materiales catequísticos nacionales o diocesanos.

5.3 Catequesis en el corazón de nuestra cultura

La inculturación es un aspecto esencial en la tarea catequística y el *"Catecismo de la Iglesia Católica"* supone para cada Iglesia local un desafío prioritario en este sentido.

Como decíamos en nuestra carta pastoral arriba citada, *"el mensaje de la catequesis que se centra en la persona y enseñanzas de Jesucristo y que el Espíritu Santo proclama sin cesar por boca de la Iglesia, ha de resonar con acentos que lo hagan vigente en las distintas circunstancias históricas. El mensaje a transmitir es único en su substancia, pero diverso en sus formulaciones, en su lenguaje y en sus acentuaciones"*¹¹.

En esta tarea la catequesis deberá estar atenta particularmente en conjugar el lenguaje tradicional de la fe y el propio de nuestra cultura. Se trata de buscar un lenguaje que a la vez comunique e interpele: asumir las "semillas del Verbo" presentes en la cultura y purificar todo aquello que deshumaniza y se opone al plan del Padre.

Es evidente que ciertos comunicados aparecidos en la gran prensa sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica*, no sólo no dan una idea de la naturaleza del documento, sino que lo distorsionan al tomar afirmaciones sacadas de contexto.

5.4 Catequesis abierta a la creatividad

El *"Catecismo de la Iglesia Católica"*, que se inscribe en el género de los catecismos mayores, lejos de apagar la creatividad que se expresa en la pluralidad de subsidios o medios didácticos, debe ser un estímulo para la misma.

En este sentido invitamos a continuar en el esfuerzo de renovación en el que está la catequesis nacional desde hace ya varias décadas.

⁷ Cf. Directorio Catequístico General (1971), 33; Catechesi Tradendae (1979), 58

⁸ Dei Verbum, 2

⁹ Cf. Líneas comunes para la Catequesis en América Latina, 144

¹⁰ Cf. Evangelii Nuntiandi, 40-46

¹¹ CEU, Carta Pastoral "Catequesis educadora para una evangelización nueva" (1989), 54

Como decíamos en la carta ya citada, se trata de ampliar continuamente el campo de la catequesis, en primer lugar, en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en la búsqueda de un lenguaje adaptado y en el empleo de nuevos medios de comunicación del mensaje¹².

Intimamente unidos a la Iglesia latinoamericana que celebra la memoria de los quinientos años de la evangelización de nuestro continente, los alentamos a continuar en su tarea de educar en la fe.

Este trabajo, que exige profunda comunión eclesial, lo ponemos bajo la mirada de la madre de Jesús, primera catequista. María, la Virgen de los Treinta y Tres, nos guíe y fortalezca

Mons. José Gottardi
Arzobispo de Montevideo
Vice- Presidente de la CEU

Mons. Pablo Galimberti
Obispo de San José de Mayo

Mons. Daniel Gil
Obispo de Salto

Mons. Roberto Cáceres
Obispo de Melo

Mons. Andrés Ma. Rubio
Obispo de Mercedes

Mons. Carlos Parteli
Arzobispo Emérito de Montevideo

Mons. Orlando Romero
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario General de la CEU

Mons. Raúl Scarrone
Obispo de Florida
Presidente de la CEU

Mons. Luis del Castillo
Obispo Auxiliar de Montevideo

Mons. Julio C. Bonino
Obispo de Tacuarembó

Mons. Orestes S. Nuti
Obispo de Canelones

Mons. Víctor Gil
Obispo de Minas

Mons. Rodolfo Wirz
Obispo de Maldonado-Punta del Este

Mons. Marcelo Mendiárat
Obispo Emérito de Salto

Montevideo, 11 de noviembre de 1992

¹² Ib.,24